

Artículo

Presentado: 30-6-2018

Entregado: 3-2-2019

Historias locales. Las economías domésticas en su territorio

Local stories The domestic
economies in its territory

Cristina Serapio

Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades
Universidad Nacional de Salta
Avda. Bolivia 5150, Salta, Argentina
cristina_ser@hotmail.com

1.- RESUMEN

En este artículo nos interesa indagar respecto a las prácticas económicas domésticas de las comunidades indígenas de la puna de Jujuy, inmersas en sus lógicas de interconexión global. Las economías de mercado han penetrado en este espacio fronterizo e impregnaron su lógica de diferentes formas de producción, modificando la vida de la gente, quienes generaron (y generan) respuestas locales.

Estas producciones domésticas inmersas en *relaciones de producción de distinta naturaleza*, evidencian la coexistencia de relaciones de producción *aparentemente* contradictorias. En esta intersección, discutimos los procesos de transferencia de valor de las economías domésticas al capital y problematizamos respecto a la expresión que toma esta relación, en este punto local de América Latina.

Metodológicamente se apeló a conceptos y herramientas de las ciencias sociales, que ofrecen la ventaja de poder articular diferentes niveles entre los aspectos estructurales de la sociedad y el nivel de los individuos, a la vez nos posibilita analizar los procesos de articulación entre la esfera doméstica y el capital (Balazote y Radovich, 1992: 41). En este marco se han desarrollado técnicas cuantitativas, así como cualitativas, trianguladas con el trabajo etnográfico, la observación directa, datos censales y bibliografía pertinente al tema.

Palabras clave: economía doméstica, pueblos indígenas, puna jujeña, pluriactividad económica.

SUMMARY

In this article we are interested in investigating the domestic economic practices of the indigenous communities of the Puna de Jujuy, immersed in their logics of global interconnection. Market economies have penetrated this border space and impregnated their logic of different forms of production, modifying the lives of people, who generated (and generate) local responses.

These domestic productions immersed in relations of production of different nature, show the coexistence of apparently contradictory production relations. At this intersection, we discussed the processes of transferring the value of domestic economies to capital and we problematized the expression that this relationship takes, at this local point in Latin America.

Methodologically, concepts and tools of the social sciences were invoked, offering the advantage of being able to articulate different levels between the structural aspects of society and the level of individuals, at the same time it allows us to analyze the processes of articulation between the domestic sphere and the capital (Balazote and Radovich, 1992: 41). In this framework, quantitative as well as qualitative techniques have been developed, triangulated with ethnographic work, direct observation, census data and pertinent bibliography.

Keywords: domestic economy, indigenous peoples, puna jujeña, economic pluriactivity.

II. INTRODUCCIÓN Y DISCUSIÓN DE LAS HERRAMIENTAS TEÓRICAS-METODOLÓGICAS

Según el concepto que propone Comas d' Argemir (1998), la *pluralidad de actividades económicas* que despliegan los pueblos indígenas¹, se refiere a las distintas actividades que corresponden a formas de producción de distintas lógicas, lo que genera un complejo escenario de articulación. Se trata de actividades fundadas en *relaciones de producción de distinta naturaleza (doméstica y capitalista)*, lo que evidencia la coexistencia de relaciones de producción aparentemente contradictorias (Comas d' Argemir, 1998). Peor estos procesos suponen además, que los seres humanos se relacionan con la naturaleza y ésta no depende meramente de la técnica, sino de dimensiones sociales, políticas y culturales.

Y en este sentido, consideramos a Karl Polanyi (1957), cuando postula la *economía como actividad institucionalizada, entendiendo lo económico embebido en lo social*. Indagar respecto a las formas de producción implicó comprender las prácticas socio-culturales inmersas en esos procesos, en la cual se materializan las percepciones de los pueblos respecto a la naturaleza y a las dimensiones sociales, políticas y culturales. Las funciones económicas están *vehiculizadas a través de lazos extraeconómicos*, que contribuyen a asegurar las condiciones de reproducción de tales comunidades y por ello es necesario analizar el *lugar cambiante que ocupa la economía en ese espacio*. En estas comunidades las *relaciones de parentesco* representan ejes de organización de la producción social a través de los cuales se accede a los medios de producción, se organiza el proceso de trabajo, se circula y/o distribuye el producto obtenido (M. Godelier, 1974).

Los violentos procesos de avasallamiento eurocéntrico, implicaron el despojo y expropiación de los territorios, de los medios de producción de las comunidades kollas, supusieron formas de control sobre el trabajo, sobre la disponibilidad de mano de obra y el dominio de las formas de distribución de productos (Quijano, 2000). Estas comunidades fueron expulsadas de sus tierras, de sus recursos, de sus ríos, despojados de sus conocimientos y prácticas, de sus lenguajes; obligándolas a refuncionalizar prácticas y estrategias para la reproducción doméstica.

En este sentido nos interesa analizar las resignificaciones de estas producciones domésticas, en un contexto particular de América Latina, que están atravesadas y sostenidas en vínculos de amistad, parentesco y vecindad, pero también atravesadas por la presencia del capital (Balazote y Radovich, 2007).

Estas relaciones conflictivas que surgen de la expansión del capitalismo visibilizan que las mismas y sus formas de organización de la producción, no siempre arrasan con las *antiguas formas*, sino que las agiornan y las modifican.

En este trabajo pretendemos analizar las economías domésticas, insertas en procesos que producen sentido y que intentan ser capturadas en el devenir histórico de dichas transformaciones (Trinchero, 2000: 44).

Esta articulación ha sido ampliamente estudiada y debatida en las ciencias sociales. Meillassoux (1975) fue uno de los principales investigadores que aportaron a esta discusión (basado en las propuestas de K. Marx). Este autor analiza la organización contradictoria de las relaciones económicas entre ambos sectores (el capital y el doméstico), uno preservando al otro para extraerle su substancia y al hacerlo, destruyéndolo (Meillassoux, 1975: 140).

Comas d' Argemir (1998) también afirma que debido a los procesos históricos y a las interconexiones mundiales, las formas de organización domésticas fueron deterioradas por las nuevas formas de apropiación de los medios de producción y que, a la vez, éstas formas de expansión y explotación *subsumieron* esas antiguas prácticas como estrategias para abaratar los costos de producción del nuevo modelo capitalista. Estas herramientas teóricas nos permiten comprender la articulación entre las economías domésticas y la presencia del capital en el territorio.

Por otra parte, apelamos al concepto de *grupo doméstico* propuesto por los autores Balazote y Radovich (1992) definido *como una relación que conjuga los procesos de producción, consumo y residencia, dinámica que sostiene y recrea a la reproducción*. Este carácter reproductivo implica una forma determinada de concebir el mundo, de relacionarse con la naturaleza, entre los hombres, con su organización política y social, y con la vida cotidiana. Abarca la reproducción biológica pero también la reproducción social, en cuanto transmisión de valores, normas, concepciones, etc.

III. Breve revisión histórica

Con anterioridad a la invasión hispánica las comunidades indígenas en la puna jujeña, garantizaban su reproducción social a través del sistema de organización sociopolítico denominado *ayllu*. La descomposición del ayllu (1550 en adelante) se produce a través de mecanismos coactivos como la expropiación de las tierras y el cobro de arriendo, demanda (sometimiento) de la mano de obra para los incipientes proyectos socio-económicos coloniales, el intento de desarticulación y extirpación de los conocimientos locales, etc.

1 Estas comunidades se autoreconocen como pueblos originarios pertenecientes a la etnia Kolla, incluso han realizado los trámites solicitados por autoridades nacionales y provinciales para alcanzar la personería jurídica y comenzar el reclamo legítimo de sus territorios enmarcados en la Ley. 26.160. Vale señalar que estas presentaciones formales son independientes del complejo proceso socio-cultural de reconocimiento identitario étnico, por el que transitaban estas comunidades.

Con la *invención* del estado-nación se disparan otra serie de dispositivos internos y externos, físicos y subjetivos, que violentaron drásticamente las formas de reproducción socio-cultural y del ser indígena andino (colonialidad del poder, del saber y del ser – Santiago Castro Gómez, 2000) en pos de una producción y progreso moderno, racional y homogéneo.

Los procesos de expropiación de sus territorios, de monetarización, de expansión del mercado, de la absorción o incorporación forzosa como mano de obra a las nuevas actividades capitalistas, han transformado sus economías domésticas. El capital se emplaza sobre estos territorios fronterizos a través de los capitales mineros y agroindustriales, producciones que satelizaran otras *actividades secundarias* en su necesidad de absorción de la mano de obra y los recursos naturales.

Son los grupos domésticos los que asumen hoy las responsabilidades antiguamente sostenidas por los ayllus. Los mismos representan unidades de residencia, producción, consumo, circulación y reproducción, imbuidos en las relaciones de parentesco. Estas continúan rigiendo las relaciones de producción, distribución e intercambio y controlan, en casi la totalidad de los casos, todo el proceso de producción. Es en ese haz de relaciones, es que logramos captar el sentido histórico de sus transformaciones y la alta capacidad de generar respuestas locales.

IV. LAS HISTORIAS LOCALES. LAS ECONOMÍAS DOMÉSTICAS EN SU TERRITORIO

En la actualidad las comunidades continúan bajando de manera directa las tierras, la mayoría a través de las formas de arriendo, aunque ya comenzaron a gestarse y organizarse como comunidad indígena con personería jurídica, para los reclamos legítimos de las mismas.

La población total del departamento de Santa Catalina (Jujuy)², es de 2.800 personas, y se distribuyen en una superficie de 2.960 km², lo que significa menos de 1 habitante por km. (0.94). Los centros rurales más grandes nuclea a 305 habitantes (Santa Catalina), 286 (Cieneguillas) y 278 (Paicone). Son poblados pequeños (*figura 1*).

En toda la zona rural³ se localizan 1.135 habitantes, lo que indica la importancia de la dispersión rural (*figura 2*). Durante trabajo de campo, se pudo registrar que la mayoría de las familias, posee una casa perma-

Figura 1

Población por localidad, sexo y área. Dpto. Santa Catalina

Área	Localidad	Sexo		Total
		Varón	Mujer	
Rural agrupado	CASIRA	86	90	176
	CIÉNEGA DE PAICONE	148	130	278
	CIENEGUILLAS	152	134	286
	CUSI CUSI	109	134	243
	EL ANGOSTO	10	15	25
	LA CIÉNEGA	46	49	95
	MISARRUMI	15	21	36
	ORATORIO	45	51	96
	PAICONE	33	31	64
	SAN JUAN DE OROS	14	13	27
	SANTA CATALINA	154	151	305
	YOSCABA	21	13	34
Total		833	832	1665
Rural disperso	ZONA RURAL	546	589	1135
	Total	546	589	1135
Total		1379	1421	2800

INDEC - CENSO NACIONAL DE POBLACION, HOGARES Y VIVIENDAS 2010

Procesado con Redatam+SP, CEPAL/CELADE

nente y casas temporales o transitorias, ubicadas por los cerros, o en lugares cercanos a los arroyos o ríos, o en el pueblo. Pueden no ser los propietarios directos pero sí realizan un uso empírico, de allí la importancia de los lazos y redes de parentesco.

Estas dinámicas son necesarias para la movilidad y circulación que demandan algunas prácticas ancestrales. Éstas nos cuentan sobre cómo las relaciones sociales de producción funcionan a través de relaciones extraeconómicas, ya que para el desarrollo de las mismas también son necesarias los vínculos entre parientes y vecinos: el *prestarse los campos, algunos puestos*

Figura 2 Vivienda en zona rural, camino a La Ciénega. 2007



2 Nos centramos en las comunidades indígenas presentes en el departamento de Santa Catalina (Jujuy) a modo operativo, ya que comprendemos que los territorios y las relaciones étnicas e inter-étnicas atraviesan cualquier límite político-administrativo.

3 Esta categoría es tomada del Censo Nacional de población 2010.

4 El presente trabajo se enmarca en la producción de la tesis doctoral "La reproducción de los grupos domésticos en territorios mineros" de mi autoría, a ser presentada en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Metodológicamente se apeló a técnicas cuantitativas y cualitativas, habiendo realizado 35 entrevistas a pobladores locales (vecinos, criadores, tejedores, artesanas, lavadores, etc.), representantes institucionales, propietarios finqueros, autoridades locales y provinciales, técnicos y profesionales que se desempeñan en el territorio.

o *moradores*, redimensionan las prácticas de organización.

Sus economías domésticas se fundamentan en el pastoreo de animales medianos y pequeños (ovejas y llamas), que son complementadas con la producción agrícola (aunque a baja escala debido a las condiciones ambientales), el lavado de oro (en determinadas épocas del año), la producción textil, así como también con algunos trabajos asalariados temporales (agroindustria y minería) y trabajos y subsidios estatales. Las prácticas del intercambio y trueque en las ferias, así como los *comercios a larga distancia* y otros *mercados reales*, (K. Polanyi, 1957) también han contribuido a la economía doméstica y se siguen reproduciendo y resignificando en este territorio, aunque éstos últimos de manera discontinua. Todas estas actividades están destinadas para el autoconsumo y sólo en algunos casos, cuando queda un excedente, se vende o se intercambia.

Lo interesante es que a pesar de los avances y expansión de los procesos de colonialidad, siguen siendo los protagonistas locales quienes deciden cuántos animales criar, cuándo carnearlos, para qué y cuándo vender, a quiénes vender, qué cultivar, en qué época, a qué feria hay que ir, con qué productos, qué intercambiar y cuándo y cómo comerciar a larga distancia, con quiénes, dónde alojarse, cuándo acercarse al río a buscar oro, dónde hacerlo, cómo distribuirlo posteriormente, etc. Son decisiones que operan según sus conocimientos, prácticas y trayectorias vividas. Por supuesto que estas decisiones se encuentran enmarcadas en las actuales y cambiantes condiciones de existencia.

V. LA COMPLEMENTARIEDAD DE LAS PRÁCTICAS Y EL PROCESO DE PLURIACTIVIDAD DE LAS ECONOMÍAS DOMÉSTICAS

Nuestra línea de investigación problematiza sobre las distintitas actividades económicas de los grupos domésticos, comprendidas como complementarias y dinámicas. En los relatos de las entrevistas⁴ se deja entrever esta multiplicidad de actividades que forman parte de su reproducción socio-económica:

“Edora⁵: ¿Y en que trabajaba?

Edo⁶: de albañil, albañil, haciendo chanquitas, y no me pagaban, bueno vivían, vivíamos así; trabajaba así mi mamá hilaba, él (su padre) tejía barracanes, con eso nos manteníamos nosotros (...) Yo trabajé siempre, yo trabajé siempre como como... albañil, vivía trabajando haciendo así con el adobe, yo solito hacía el adobe como albañil, y después siempre trabajaba en otras cosas más que llamas, era ovejero, puestero, por ahí te pagaban bien, por ahí mal

Edora: ¿Y a las minas nunca fue a trabajar?

Edo: no, una sola vuelta a las minas, nada, muy poquito he trabajado, muy poquito he trabajado, no le digo que a medias (...) después actividades de trabajo para sobrevivir, tejían barracanes, tejían medias, tejían barracanes, después estaban la hacienda y cuidamos y por ahí un poquito de sembrar para sobrevivir, una chacrita chiquito para sembrar en el verano un poquito de papa, un poquito de trigo, un poquito de maíz, maíz, entonces por eso... ¿cuál le cuento? Vos vas a una casa nomás ¿el viejito está adentro? No, está viendo las ovejas, las cabras, va a ver la chacra todo el día, de ellos. Eso es bueno” (Entrev. 18).

“Edora: ¿y ahí cuidaba ovejas y llamas?

Edo: sí, si cuidaba las llamitas, también cabras... y cultivaba poco poco nomás, porque ahí no se da mucho, ve, pero servía para tener.

Edora: y ahí ¿lavaban oro?

Edo: no, no. Pero había platino, y sacábamos un poco de platino y también lo vendíamos... y también tejíamos, tejíamos muy lindo... sacos, medias, todo eso tejía

Edora: ¿con la lana de sus ovejas?

Edo: claro, con mis propias ovejas” (Entrev. 22).

Estos relatos son muy ricos de analizar porque dejan entrever la complementariedad de actividades que realizan los grupos domésticos en el espacio rural, de una manera práctica e internalizada, en la que intervienen todos los miembros del grupo familiar.

Estas estrategias se reelaboran ante *las nuevas ruralidades* que debieron enfrentar los grupos domésticos, para *adaptarse* a las nuevas condiciones creadas por la expansión de las relaciones mercantiles y posteriormente capitalistas (Comas d' Argemir, 1998: 70).

Como lo mencionara Gil Montero (2000), en el proceso de producción la división del trabajo no parece haber estado estructurada, ya que todos los miembros participan en todas las tareas; sin embargo, según esta autora, se pueden suponer *responsabilidades para cada actividad*.

Lo interesante es que esta lógica de organización les permitirá resignificarse y *aggiornarse* a las cambiantes estructuras hegemónicas que provienen de la economía mundo. Las relaciones de parentesco y vecindad son fundamentales para mantener dichas prácticas a través de la solidificación de las mismas.

Los préstamos de los campos (arrendados), de las viviendas en el pueblo, de los puestos en los cerros, los trazados y recorridos de los comercios a larga distancia, los vecinos que alojan, el comercio de presentes, el participar y trasladarse juntos a las ferias, todas ellas son prácticas que visibilizan esta *otra lógica de producir y distribuir*.

5 Entrevistadora (la autora).

6 Entrevistado/a

Estas prácticas se desprenden de esa matriz de percepciones y apreciaciones que parten de otra lógica y racionalidad económica (Godelier, 1966), que comprenden a lo económico inmerso en lo social. Por ello la necesidad de comprender a los *grupos domésticos* como grupos que conjugan los procesos de producción pero recreando la reproducción de las relaciones que mantienen con la naturaleza, entre los hombres, con su organización política y social, con la vida cotidiana: el uso de mano de obra familiar, la rotación de mano de obra entre los grupos (*mingas, turno/vuelta*), el trueque, las formas de comercio grupales, las ceremonias de la siembra, las comidas compartidas, etc.

Estas *otras racionalidades económicas* ponen en cuestión nuestros conceptos occidentales unívocos y lineales, el uso de categorías cerradas y excluyentes, la noción de costos vs beneficios, maximización de ganancias, utilidad, vida útil, hasta incluso los principios occidentales fundamentales de la mercantilización de los hombres (salario) y de la propia tierra (venta/renta) (Polanyi, 1944).

Desde estas *otras lógicas* se abre un escenario múltiple y dinámico que nos invita a reflexionar sobre la *otredad*, en términos plurales y con una mirada local, tratando de desprendernos de los formas de conocer occidentales y coloniales.

Los relatos de vida, acompañados de una observación sistemática en el campo, dan cuenta de esta dinámica y complementariedad. Una vecina entrevistada vive en el pueblo de Santa Catalina, pero también arrienda una haciendita en El Angosto, donde tiene animales y una huerta, que son cuidados diariamente por su hija. En su casa del pueblo también tiene animales, pero de granja, con gallinas y cerdos. Ella trabaja temporalmente como empleada doméstica y cocinera en una casa de familia, tiene un Plan Trabajar, amasa y vende pan con su nieto, vende y troca la carne de sus animales y a veces la lana. Su hija y otros parientes ocupan su casa del pueblo para trámites, retiro o envío de mercadería u otros trámites.

Otra entrevistada tiene acceso a una casa en el pueblo (tía) y vive en La Ciénega. En la casa del campo tiene animales, ovejas principalmente, de las cuales obtiene la lana para tejer y vender. De vez en cuando viaja a La Quiaca a vender sus productos, ya sea lana o tejidos. Se llega a la casa del pueblo para la fiestas (y aprovechar la instancia de trocar) o para realizar trámites administrativos y de paso ver si hay alguna *changuita* para hacer.

Un vecino tejedor tiene una casa en el pueblo y un puesto a 10 km. aproximadamente del mismo, cerca de Peña Morada. Allí tiene animales que va a cuidar los fines de semana. Mientras tanto, durante la semana, realiza tareas de albañilería y teje. Sus hijos, desde la ciudad, le envían algo de dinero de vez en cuando.

Otra joven trabaja en la escuela a través de los Planes Trabajar, pero también se emplea como personal doméstico de manera temporal en casas de familias. Ella se considera hiladora, si bien compra la lana a fa-

milias vecinas (porque ha sido expulsada de la finca donde arrendaba, y no pudo resolver la situación a través de sus redes parentales) hila y lo que produce lo vende o troca.

Por último, otra vecina nació y vivió muchos años en El Angosto. Allí tenía su haciendita, unas cuantas ovejas que cuidaba “yo solo pastaba ovejas, también algunas cabras”. Junto a sus seis hermanos y su padre trabajaban la misma, pagando arriendo a un finquero. De la misma sacaban la lana y la carne que eran vendidas en Santa Catalina y allí mismo compraban mercadería para un par de meses. Desde joven fue enviada a trabajar como empleada doméstica en el pueblo.

Como se puede analizar, estas formas de reproducción cotidiana no sólo se refieren a la esfera de las economías domésticas, sino que se ven inmiscuidas en lógicas de producción distintas: la lógica del capital.

La presencia del capital en el territorio (agroindustriales y mineros), necesitó de la mano de obra indígena, sus formas de reproducción socio-cultural intentaron ser abolidas, al igual que sus formas de organización social. Fueron obligados a participar de los procesos de monetarización, para que los mismos se empleen de manera precaria en las actividades temporales mineras y agroindustriales.

“Edora: Y cuando era chica, ¿se acuerda en que trabajaba su familia?”

Eda: Mi papa era zafrero

Edora: ¿Y su mamá?

Eda: También era zafrera, era del campo, criadores eran también

Edora: ¿Uds. tenían hacienda?

Eda: Si, si pero arrendábamos en una finca y ahí teníamos animales, poquitos animales, teníamos chivitos y también mi papá y mi mamá veían la chacra, se ayudaban ve, entre los dos, bahh! nosotros también le ayudábamos y después ellos se iban para la zafra (...) A veces tejo también, le hago, así nomás porque un poquito se vende” (Entrev. 30).

“Edo: ... la gente vivía del campo, tenían su ganado, o mucha gente se iba a ser empleados en las cosechas, y migraba mucho la gente de acá, porque aquí no había en que trabajar, y no habían planes sociales que dar, y así que se rebuscaban como ellos podían, muchos hombres se iban...o la gente trabajaba en el campo, así que mucho acá en la hacienda casi varios siempre estaban cuidando...” (Entrev. 16).

“Eda: sí, así tienen sus ovejitas

Edora: ¿venden la lana...?”

Eda: la carne, bueno ahora ya no es como antes, sería que es un poco mejor, porque ahora el gobierno ha decretado para los viejitos una pensión algo así a los 60 años y a los inválidos también y después hay otro grupo de esos del Plan social hay ...ya es más liviano, con lo poco que cobramos y con eso ya,

y aparte que siempre hace falta complementamos (...) los planes te pagaban 350, 350, ahora hemos cobrado así 450 (...) pero así también lavando ropa, hilando, hilo, yo el hilo lo llevo a La Quiaca y ahí cobro yo lo vendo, 35\$ sale el kilo de hilo, dice que es poco, me dicen, pero no yo sigo con las cosas" (Entrev. 23).

Estos fragmentos dejan entrever la *pretensión de la hegemonía del capital* sobre los procesos de trabajo y reproducción de la vida preexistente, reforzado en los procesos de expropiación y desestructuración (Trinchero, 2000). Otra de las formas de articulación y sometimiento de las economías domésticas al capital, se manifiestan en la venta de productos de la primera hacia la segunda (Meillassoux, 1975): *transferencia de valor*, que se produce cuando los productos elaborados por los grupos domésticos bajo una lógica distinta a la formal, son *vendidos* al mercado convencional a precios/valores mucho más bajos, por lo que el mercado, indirectamente, se apropia de ese valor no remunerado. Pasa con los productos de los tejidos, la lana, las carnes, hortalizas, sal, cueros, etc. Si bien los costos de producción son elementos principales, no son suficientes para dar cuenta de cómo se configura el precio, ya que se trata de distintas lógicas de producción (Polanyi, 1957).

Esta etapa del proceso productivo (la comercialización) resulta ser la más compleja, debido a la interconexión con el mercado moderno, sus normativas y organismos de control. Cuando el excedente es mínimo la gran mayoría lo vende en los centros poblados más cercanos (Santa Catalina, Cieneguillas), a los cuales llegan a través del transporte público o incluso en sus burros y generan la venta con pobladores locales y/o negocios de allí, por lo que revisten un carácter personal y privado. Sin embargo, para aquellos grupos que tienen un poco más de ganado (sin llegar a ser pequeños productores), la situación de comercialización se complejiza debido a que deben asistir a centros poblados o mercados locales y enfrentar (o escapar) a las reglamentaciones y normativas establecidas por el aparato estatal-moderno.

El traslado en sí ya representa un obstáculo porque ningún *criador/a* cuenta con vehículo propio sino que debe juntar dinero (*formal*) para usar el transporte público. Por otra parte, el traslado ya puede acarrear posibles problemas, debido a la prohibición de circular con animales carneados.

El tema se complica más aún en la intersección entre ambas de lógicas de producción (doméstica y formal) dado que estas ventas son consideradas ilegales, ya que no cumplen con los requisitos sanitarios, bromatológicos, ni impositivos impuestos por las autoridades estatales.

Desde la mirada racional y occidental, reforzada por todas las organizaciones y fundaciones modernas que actúan en el territorio (Codepo, ONGs, Inta, etc.), se critica el procesamiento de esos productos (carnes,

cueros y lanas) siendo uno de los intereses centrales superar estas instancias. Sin embargo, lo andino escapa y crea/resignifica sus propios espacios y estrategias y decide atravesar todo el recorrido rural-ciudad, sorteando obstáculos e inconvenientes para ir a sentarse en la escalera de la terminal y transformarlo en un *mercado real* (Polanyi, 1957). La economía doméstica invade el campo de la modernidad, burlando las normativas bromatológicas y sanitarias, resignificando los espacios y creando mercados reales, invencionados, interrumpidos, abiertos y flexibles: la escalera de la terminal.

Las políticas de la modernidad, promovidas e implementadas por las instituciones mencionadas, afectan directamente los esquemas de apreciación y clasificación de la producción doméstica, imbuidos en la esfera social y religiosa. El relato de un profesional de las instituciones mencionadas, visibiliza esta fuerte dicotomía entre mundos conceptuales interconectados:

"son todos de la comunidad, faenadores locales que los hemos contratado y los hemos capacitado, lo hemos capacitado acá tenemos el frigorífico tipo A el frigorífico PUNA, los hemos traído a capacitar acá, claro acostumbrados a carnear en un árbol, no miento, tirados en el suelo, ese fue el gran cambio, la faena suspendida, tuvimos que acostumbrarlos, eso sí era toda una tradición en ellos, tiene que ver con el tema de que ellos llamaban saca, la forma de sacrificio que hacían con la llama, la llama no se sacrifica igual, la saca de la llama la hacen a la mañana mirando al sol y ellos le piden a la Pachamama poder carnear, diferente al cordero, le cortan el cogote y listo; y lo hacen el suelo porque la llama tenía que estar en contacto con la madre, anteriormente la forma de sacrificio no era cortándole el cuello como es la yugulación, sino se hacía acá atrás, cortando donde ellos metían la mano y le arrancaban el corazón, entonces la sangre salía del corazón y ellos la juntaban en el mismo cuero para que no caiga en la tierra, que la Pachamama no se enoje, entonces una serie de tradiciones que económicamente vamos a tener que vulnerarlas en el caso de este matadero porque hay una serie de imposiciones especialmente el SENASA que hace la reglamentación para Buenos Aires y la exportación de miles de aberdeenangus por día y quieren aplicarla acá" (Entrev. 33).

Resulta sumamente complejo el análisis de estas intervenciones públicas, ya que si bien el supuesto fin es colaborar en mejorar las condiciones de existencia de la comunidad, estas intervenciones no han logrado reconocer, revalorizar y respetar esa *otredad*, esas otras formas de producción económica y social imbuidas en la dimensión religiosa y cultural, sino que reproducen las formas de desprestigio y subordinación colonial de las percepciones y expectativas de las comunidades.

Estas instituciones parten de la idea de la econo-

mía formal: lograr una mayor producción para la venta y mejorar la calidad del producto. Sin embargo, estas propuestas pueden ser contraproducentes ya que no sólo se afecta el patrimonio cultural (prácticas ceremoniales y/o socio-culturales), sino que además se interviene en los conocimientos ancestrales respecto a las formas de sostenibilidad de estos ambientes.

Las economías domésticas ponen en cuestión los conocimientos y avances tecnológicos modernos, que generan problemáticas y conflictos socio-ambientales, ya que su razonamiento se sostiene en los principios de una economía de maximización de ganancias. Las propuestas venidas de la economía del mercado, son de carácter unilateral y residen en superar *estas formas de producción otras*, estigmatizadas, clasificadas como indias, andinas, tradicionales, por lo tanto irracionales, sucias e insanas. *Pedir permiso a la tierra* se comprende como un acto insólito, irracional, cuando es a través de estos conocimientos o creencias que se respeta y limita el uso de la misma.

Lo interesante es analizar cómo en estas interconexiones entre el trabajo doméstico y el capital, se producen trayectorias sociales particulares y prácticas en los sujetos sociales que reconstruyen y generan respuestas (Trincheró, 2000), afirmando la vitalidad y continuidad (con sus rupturas y cambios) de sus prácticas socio-culturales.

Como lo señalara Comas d' Argemir (1998) *no se trata de negar la influencia de la economía mundo, sino de enfatizar y revalorizar la diversidad de concreciones locales y su heterogeneidad* (Comas d' Argemir, 1998: 62).

Por ello sostenemos que, estas articulaciones fluctúan en una tensión permanente entre subordinación y autonomía (siempre relativa) del trabajo al capital. Y es en esta intersección donde se expresa la diversidad de las concreciones locales, comprendidas como respuestas y resistencia ante la economía del mercado global.

Las periferias no son pasivas sino que denotan la diversidad de iniciativas locales y la heterogeneidad socio-cultural. *No son supervivencias del pasado, sino formas vivas que asumen a su modo la evolución histórica y las transformaciones que acompañan los nuevos requerimientos productivos* (Comas d' Argemir, 1998: 70).

Las prácticas socio-económicas domésticas, basadas en la solidificación de las redes sociales y vecinales, nos cuentan sobre sus *trayectorias históricas y sociales*, que señalan estas *otras formas* no sólo de producción social, es decir de la producción para el autoconsumo, el uso de mano de obra del propio grupo y entre vecinos, el trueque; sino que además nos cuentan sobre la importancia de sus estructuras subjetivas y percepciones que consideran y valorizan los lazos de solidaridad, los vínculos de ayuda mutua, sus respaldos sociales, y que evidencian las conceptualizaciones que mantienen con la naturaleza, el entorno y el territorio, al comprenderlos como espacios de sentido, cargados de relaciones personales y ceremoniales.

VI. REFLEXIONES

A pesar de los violentos procesos de expropiación de las tierras y de los medios de producción de las comunidades indígenas, y del avance de la economía mundo en este espacio fronterizo, las mismas siguen dirigiendo las formas de producción socio-cultural con sus resignificaciones.

Frente a aquellas posturas teóricas que proponían la *desaparición* de las organizaciones económicas no capitalistas, ante el avance de la economía mundo, las comunidades kollas de la puna jujeña producen respuestas locales. Estas *pluralidades económicas* evidencian la capacidad de respuesta de las comunidades locales y de resignificarse a las nuevas condiciones creadas por la expansión de las relaciones mercantiles y posteriormente capitalistas. Esta diversidad se trasluce en el desarrollo y complementariedad de sus prácticas socio-económicas, en la diversidad y flexibilidad de conocimientos locales de todos los productores del grupo doméstico, la responsabilidad antes que la dedicación exclusiva. Estas prácticas son parte de una lógica de comprensión de los aspectos económicos imbuidos en lo social, que no se remiten a conceptos de la racionalidad moderna como los costos y beneficios, ganancias, intereses y utilidad, sino que se sustentan en la importancia de los lazos sociales y culturales, como parte a la vez de una percepción distinta de la naturaleza, que pone en cuestión la supuesta ruptura entre hombre y naturaleza.

REFERENCIAS

- Balazote, A. y Radovich, J. 1992. Discusiones conceptuales sobre Grupo Doméstico. En Trincheró H. (compilador). Antropología Económica II. Conceptos fundamentales. CEAL, Buenos Aires
- Bisio, Raúl y Forni, Floreal. 1976. Economía de enclave y satelización del mercado de trabajo rural. El caso de los trabajadores con empleo precario en un ingenio azucarero del Noroeste Argentino. En Revista Desarrollo Económico N°61. Vol. 16
- Comas d' Argemir. 1998. Antropología Económica. Edit. Barcelona, España
- Castro Gómez, S. 2000. En Lander (comp.) La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas.
- Gil Montero Raquel. 1997. Unidades domésticas con residencias múltiples: Puna de Jujuy, fines de siglo XVIII. En Rev. Andes N°8. CEPHIA. Salta
- Gil Montero, Raquel. 2000. Género y etnicidad en la Puna de Jujuy. En Revista Población y Sociedad N°8/9. Jujuy
- Godelier, M. 1966 [1982]. Racionalidad e Irracionalidad en la economía. Siglo XXI editores. México.
- Godelier, M. 1974. Economía, fetichismo y religión en las sociedades primitivas. Siglo XXI. México

- Isla, Alejandro (comp.). 1992. Sociedad y articulación en las tierras altas jujeñas. Crisis terminal de un modelo de desarrollo. ECIRA, ASAL, MLAL. Buenos Aires
- Lagos, Marcelo. 1992. Conformación del mercado laboral en la etapa de despegue de los ingenios azucareros jujeños (1880-1920). En Campi, Daniel (comp.). Estudios sobre la historia de la industria azucarera argentina. Vol. II, UNIHR, UNJu. Jujuy. Páginas 51-90
- Marx, K. (1858/9) [1989]. Contribución a la crítica de la economía política. Editorial Progreso
- Marx, Karl (1971). Libro I capítulo VI inédito. Resultados del proceso inmediato de producción, México: Siglo XXI.
- Meillassoux, Claude. 1975 [1989]. Mujeres, graneros y capitales. Edit. Siglo XXI
- Polanyi, Karl, Arensberg, Pearson, W. 1957 [1976]. Comercio y mercado en los imperios antiguos. Edit. Labor, Barcelona
- Polanyi, Karl. 1944 [1989]. La gran transformación. Edit. La Piqueta. Madrid
- Quijano, A. 2000. En Lander (comp.) La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas.
- Rotman, M. – Radovich, J. 2007. Pueblos Originarios y problemática artesanal: procesos productivos y de comercialización en agrupaciones Mapuches, Guaraní/Chane, Wichís, Qom/Tobas y Mocovíes. Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba
- Rutledge, Ian. 1987. Cambio agrario e integración. El desarrollo del capitalismo en Jujuy. 1550-1960. ECIRA-CICSO.Tucumán
- Serapio, Cristina. 2006. Lavadores de oro en territorios de frontera - Puna Jujeña. Estudios Sociales del NOA, Año 9 N°9.
- Serapio, Cristina. 2018. La Reproducción Social en los Territorios Mineros de la Alta Cuenca del río Pilcomayo. Salta: Tesis Inédita.
- Trincherro, Hugo. 2000. Los dominios del demonio. Edit. Universitaria de Buenos Aires. Buenos Aires.